

VI Encuentro del CeRPI – IV Jornadas del Censud “**Democracia y Relaciones Internacionales en América Latina**”

Instituto de Relaciones Internacionales – Universidad Nacional de La Plata

“El peligro interno y la amenaza exterior durante la Segunda Guerra Mundial reflejado en las páginas del DLPZ; *El Federal*; y *El Pampero*”

Laura Monacci – UNLP

lauramonacci@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Tal como lo indica el título, este artículo intentará analizar –a partir de los periódicos filofascistas de publicación local *Deutsche La Plata Zeitung* (DLPZ); *El Pampero* y *El Federal*¹– en qué consistía y quiénes conformaban las filas que representaban el peligro interno durante la Segunda Guerra Mundial, que, actuando conjuntamente con potentes agentes extremos que los propiciaban, y desde las sombras, intrigaban para generar desequilibrios en la sociedad, la economía y la política poniendo en continuo jaque la soberanía nacional.

Dicha amenaza, así como el foco de atención sobre uno u otro enemigo causante de la misma, atravesó en estas páginas por distintos momentos a lo largo de todo el periodo, acorde a su vez con los distintos momentos del enfrentamiento. Así, encontramos un primer momento en que el eje de las acusaciones recayeron sobre el antiguo socio comercial de nuestro país, Inglaterra como principal instigador del enfrentamiento; un segundo momento, tras la invasión alemana a la URSS y la ruptura del pacto Molotov-Ribbentrop, en que “el peligro rojo” cobró una mayor dimensión; y un tercer momento en que el peligro que representaban los Aliados, con Estados Unidos a la cabeza, estuvo directamente relacionado con el reordenamiento global de la futura posguerra a cargo de la potencia del norte.

¹ El DLPZ era un diario alemán, publicado para el público germano-parlante, que durante las dos guerras mundiales realizó publicaciones en castellano. Son éstas las que aquí analizaremos. Los otros dos diarios son nacionales, están publicados en castellano, pero contaron con un importante apoyo económico de la Embajada alemana. Este trabajo no ahondará en las principales características de estos diarios. Para ello ver otros artículos de la misma autora.

De más está decir que las diferencias entre estos tres momentos son solamente de grado. A lo largo de toda la contienda en las páginas de estos diarios se resaltan los planes secretos, que esconderían el verdadero espíritu colonialista de todas las potencias aliadas, brindándoles a todas un alto nivel de peligrosidad que se presentaría como mayor o menor dependiendo del rol jugado por cada una de ellas en los distintos momentos de la guerra.

Sin embargo desde estas páginas se destaca un enemigo internacional que representaba mayores riesgos a la soberanía nacional y de cuyos objetivos las potencias aliadas serían tanto medio como garantes: el judaísmo internacional. Como veremos, más allá del lugar que se asignaba a cada uno de los países partícipes del conflicto según su nivel de “peligrosidad” en tal o cual momento de la guerra, el rasgo característico de estas publicaciones -que se presentó como un continuo- es el antisemitismo. En la imagen proyectada, el judaísmo era aglutinador de todos los males, los judíos eran vistos como los portadores de los mayores peligros, encarnaban a un pueblo sin patria, por lo tanto dispuesto a infiltrarse para destruir desde adentro las bases de un país soberano.

A continuación, entonces, intentaremos dar cuenta de los tres momentos mencionados y de las principales características que adoptó el antisemitismo en nuestro país a través de lo expresado en las publicaciones analizadas.

A la hora de desarrollar este trabajo se nos presentó una dificultad extra en relación a las fuentes, y es que no siempre contamos con todo el material que se necesitaría para poder realizar un trabajo comparativo entre diferentes momentos dentro del recorte temporal de la Segunda Guerra que hemos realizado. Así, para los primeros años de la guerra sólo contamos con algunos ejemplares de *El Pampero* y algunos del DLPZ. Hacia el cierre de la guerra nos encontramos con una dificultad extra a la falta de publicaciones (contamos con algunas de *El Federal*, y DLPZ; pero ninguna de *El Pampero*): el cese de relaciones de Argentina con los países del Eje el 26 de enero de 1944 conllevó a la clausura de muchos de estos diarios, con lo cual nuestro registro se ve abruptamente interrumpido en esa fecha. Por razones que desconocemos, *El Federal* pudo seguir publicándose hasta una fecha tan tardía como noviembre de 1944, por lo tanto los registros que tenemos hacia el final de la guerra provienen sólo de esta fuente. No disponemos de información que nos aporte datos al respecto justificando el por qué de su continuidad. Diarios como *El Pampero* (al igual que *El Federal* dirigido por Enrique Osés) o el DLPZ fueron cerrados casi inmediatamente después del cese de las relaciones diplomáticas.

TRES MOMENTOS

Tal como indicábamos más arriba, podemos destacar tres momentos en torno a quiénes eran apuntados como los principales “enemigos externos” de nuestro país y que, en términos generales, encarnaban un peligro mundial.

Quien primero se anuncia como principal enemigo por ser el causante del estallido de la guerra es Inglaterra. Es interesante que el DLPZ (a diferencia de los otros diarios) apunta como fecha de inicio del conflicto el 3 de septiembre, día en que Gran Bretaña -seguida por Francia- le declaró la guerra a Alemania, y no la fecha tradicional del 1 de septiembre, en que Alemania había avanzado sobre Polonia. Según estos diarios, la ambición del país imperialista y el deseo de destrucción de Alemania, habrían precipitado primero a Europa y después al mundo entero, en una guerra que perturbaba los deseos de paz del *Führer* y sus aliados.

En una de las publicaciones aniversario del DLPZ la nota editorial firmada por J.P. Toledo, dice al respecto:

“Tres años han pasado desde aquel día en que Inglaterra declarara la guerra a Alemania. En ese infausto 3 de septiembre de 1939 Alemania recibía como réplica a su gestión de paz el grito estridente de guerra; esa guerra que Hitler procuró evitar, pero que el Imperio Inglés se obstinó en provocar, porque figuraba en el programa de sus ambiciosas conquistas y porque no en vano existió el Tratado de Versalles de donde emanaron los grandes males y los peores errores, causas fundamentales de esta lucha que hoy aflige a la humanidad.” (DLPZ, 3/9/1942: 3).

Por otro lado ya en una fecha tan temprana como 1940, en la página en castellano de la publicación en alemán del DLPZ uno de los títulos anuncia: “Al cumplirse el primer año de guerra el *Reich* tiene un solo enemigo: Inglaterra” (DLPZ, 1/9/1940: 12).

Este país encarnaría además antiguos y desgastados valores que irían a contramano de los nuevos aires de cambio provenientes de las potencias que conformaban el Eje. Inglaterra enarbolaría la bandera de un “mundo plutocrático y pervertido hasta la medula (...) para cohonestar su desesperada lucha contra un mundo nuevo” (*El Pampero*, 2/9/1940: 9)

Su rol como líder de esta “vía decadente” se visualiza también en estas páginas ante la ocupación alemana de Francia en junio de 1940 y el retiro de este país de la guerra, mediante reiteradas notas y titulares que abonan la teoría de la culpabilidad inglesa en la guerra. En una editorial del 3 de septiembre de 1940, una volanta reza: “Las causas de la guerra”, y el título del artículo a que da lugar: “Una enseñanza que no debe olvidarse: Francia fue arrastrada a la guerra por simple ‘solidaridad’” (ib.,

3/9/1940: 9) en el que, se explica, debido a la presión de la principal potencia y en pro de respetar alianzas preexistentes, Francia no tuvo más remedio que ingresar a la guerra contra su voluntad.

En el DLPZ también se insiste con el espíritu imperialista que movilizaría los objetivos británicos. Tras una introducción, donde se menciona la expansión humana por el mundo haciendo un repaso desde los avances que permitieron los descubrimientos del siglo XV y XVI y que condicionarían el futuro de la humanidad entera, se lee:

“Fueron los europeos quienes desde entonces, poseedores de una cultura superior y armados infinitamente mejor que los habitantes de los continentes y tierras descubiertas, sentaron para sí el derecho de erigirse en dueños y señores de aquellas partes del mundo hasta entonces no conocidas por ellos y que fueron ocupadas por sus súbditos. Navegantes intrépidos, españoles, portugueses, holandeses y otros, surcan los mares. Se forman los grandes imperios coloniales. Inglaterra aprovechando hábilmente guerras (...) y conflictos intereuropeos se adueña de las partes más ricas y conquista paulatinamente las bases estratégicas para la protección de éstas (...) El mundo se ha descubierto y Gran Bretaña queda (...) directa o indirectamente, dueña de las más fructíferas zonas” (DLPZ, 3/9/1942: 1).

La cita precedente presenta a los europeos continentales como los legítimos dueños de las tierras conquistadas con “intrepidez” y a los ingleses a la espera de ocupar dichas tierras cuando ya el trabajo de conquista lo realizaron otros, arrebatándoles de esta manera zonas ricas y productivas a quienes las merecían justamente. Es interesante este ejemplo si se lo observa dentro del concepto de *lebensraum* (espacio vital) al que Alemania apelaba para explicar y justificar su avance sobre los territorios orientales.

Tal era el rol como enemigo a ser temido que se proyectaba desde estos diarios, que desde sus páginas publicaban diversos libros de la editorial “La Mazorca” que explicaban las “verdaderas y ocultas” intenciones de los enemigos políticos. Con respecto a Inglaterra se presenta una columna publicitaria que reza: “La gran camarilla belicista al descubierto”, de Giselher Wirsing: *Dictadura en Inglaterra*, ed. La Mazorca, “Historia de las 100 familias que dominan el imperio” “Es un libro que causará sensación” (*El Pampero*, 22/6/41: 6). Y otra de tono más jocoso: “Inglaterra partida por ‘el Eje’. 50 Caricaturas” Las 50 mejores caricaturas de Cimarrón, ed. La Mazorca (Ib., 28/5/41: 6)

En un segundo momento, tras la operación Barbarroja en junio de 1941 que condujo a la ruptura del pacto de no agresión firmado entre la URSS y la Alemania nazi en 1939, el gigante rojo pasó a cobrar un rol protagónico como principal enemigo.

El giro tomado por Alemania en su relación con la URSS, liberó a los nacionalistas criollos que escribían en estos diarios de la tensión que les generaba la existencia del pacto germano-soviético en relación a su propio anticomunismo. Para justificar esta contradicción, *El Pampero* en este caso, se valió del peligro mayor que la Rusia Soviética que implicaba el judaísmo como portador de la degeneración del pueblo ruso (sobre ésto volveremos más adelante). Si ese “problema” era extirpado, no había motivos por los cuales no establecer alianzas con esa potencia.

“Una Rusia sin judíos sería para el mundo garantía de paz y orden:

(...) “El judaísmo, ácido corrosivo en la química de las naciones, es lo que va separándose de los cuerpos nacionales que se reconstruyen en el gran crisol del continente euroasiático. Si Rusia se libera del judaísmo quedará salvada. (...) Uno de los primeros deberes humanos es el de escucharnos, atendernos, perdonarnos y ayudarnos. Si verdaderamente Rusia reanuda su marcha por un camino de paz, de orden y trabajo, Rusia perderá la amistad de los judíos –esto es indudable- pero ganará el corazón de todos los hombres amantes de la justicia y de la verdad.” (Ib., 15/5/41: 9)

Cuando finalmente se dio a conocer la noticia del avance nazi sobre el frente oriental este mismo diario publicó en su primera plana un titular en enormes letras blancas sobre un recuadro negro y en mayúsculas: “INVADEN RUSIA” (Ib., 22/6/41: 1) A continuación otra nota bajo el título: “La campaña emprendida contra Rusia esta madrugada es la más popular del Fuehrer [sic]” se desarrolla exultantemente:

“...Manifestaciones recorren las calles de la ciudad [de Berlín] y en el estadio de la capital del Reich, mientras se espera q’ [sic] dé comienzo a la final del campeonato de fútbol, las 100.000 personas allí congregadas no se cansan de cantar a pleno pulmón los himnos nacionales alemanes y de repetir los vivos al fuehrer, que antes de librar la batalla definitiva contra Inglaterra ha decidido poner punto final a la fuerza que durante más de 20 años ha procurado envolver en llamas a Alemania y a toda Europa.

Las escenas que hoy hemos presenciado en Berlín nos dicen bien claramente que la campaña q' el Fuehrer ha emprendido esta madrugada contra la Unión Soviética es la más popular de todas las campañas de Alemania hasta la fecha.²

(...) A pesar de que para muchos sectores de la población la guerra con Rusia ha constituido una sorpresa, pues Berlín se abstuvo hasta bien entrada la noche de ayer de hacer declaración alguna sobre la tirantez germano-rusa y ni la prensa ni la radio habían hecho jamás la menor alusión a la misma, la confianza, la seguridad de que esta guerra será una guerra 'relámpago' en la plena extensión de la palabra, es general hoy en Berlín." (Ibid.)

Liberada la tensión de tener que atender a las formas de hacer congeniar las decisiones políticas de Hitler con la propia ideología nacionalista criolla que defendían, al día siguiente *El Pampero* tituló (diríamos aliviado): "Al declararle la guerra a Rusia, el Eje vuelve al punto de partida: la lucha a muerte contra el bolcheviquismo" (Ib., 23/6/41: 9). También se puede observar este cambio en la mira sobre el enemigo en la siguiente cita del DLPZ, que se lee bajo el título "Nacionalsocialismo y Comunismo". Allí se presenta la situación de ambos pueblos, el alemán y el ruso, ante la catástrofe de la guerra y muestra de qué manera Hitler y Mussolini lograron llevarlo por buenos causas y no por engaños como lo había hecho el comunismo:

Mussolini en Italia, Hitler en Alemania, fueron los hombres que habiendo reconocido el peligro inminente, tomaron la dirección para evitarlo (...) se trató simplemente de un movimiento popular que necesitaba a los hombres que tomasen en sus manos el "timón" (...) Fue [sic] la convicción absoluta, arraigada en todas las esferas del pueblo, de que sólo un cambio radical de las cosas podía salvar al país del derrumbe.(...) El pueblo ruso fue, en cambio, una presa fácil del comunismo después de la derrota sufrida en el año 1917. Tiranizado por el régimen Zarista desde tiempos inmemoriales, no tuvo la energía de oponerse con éxito y librarse de la dictadura, impuesta por un grupo de aventureros judaizantes que, aprovechando el caos y la confusión del momento, se apoderaron del "gobierno". (DLPZ, 18/7/1941: 1)

Siguiendo la misma línea, nos encontramos con otro título: "Ahora Europa unida marcha en cruzada contra el comunismo" (*El Pampero*, 1/9/1941: 5). Es interesante destacar que la metáfora religiosa es ampliamente utilizada, dejando en evidencia el móvil ideológico del fascismo que impregnó y caracterizó a la Segunda Guerra Mundial. El DLPZ es el diario que mayores articulaciones realizó entre el discurso del Vaticano y las políticas del Eje:

² Las mayúsculas y minúsculas en Fuehrer así como el uso de "q' " o "que" según la ocasión varían de acuerdo al original.

“El Sumo Pontífice Pío XII, que durante la guerra ha repetido en varias oportunidades la irremisible condenación de la Iglesia y la fe católica contra el bolcheviquismo, sus temporizaciones y la complicidad con él, y que recientemente ha calificado de “nuevos Cruzados” a los que en el Este luchan contra la amenaza de Moscú de arrasar la Cristiandad.” (DLPZ, 3/9/1942: 3)

A los motivos ideológicos propios se suma entonces el respaldo –hasta aquí supuesto entre líneas– ofrecido por la Iglesia Católica. Esto es interesante de observar ya que nos encontramos con otro aspecto que se presenta contradictorio entre el nacionalismo local (que se caracterizaba por un tono fuertemente católico) y el nazismo alemán (en donde eran conocidas las persecuciones de Hitler a los católicos y su manifiesto paganismo). Pero este es uno de los múltiples puntos, como ya vimos, en que los matices y las particularidades que se presentaban en uno y otro lado se vieron –a veces ridículamente– forzados ante la evidencia de lo diferente.

Los ejemplos abundan. El enemigo bolchevique se presenta en este momento como un peligro mayor, y como tal resulta urgente su pronta eliminación. La URSS es vista como un enemigo de características diferentes desde todo punto de vista, ya que lleva en su interior el peligro mismo de la destrucción de la civilización: “...La lucha en el oeste quizás era evitable, pero la del Este tenía que venir fatalmente. En esta pugna sólo puede haber un vencedor y un vencido.” (Ib., 3/9/1943: 1)

Siguiendo a Enzo Traverso en relación a esto último, lo que para este autor diferencia precisamente a la primera de la segunda guerra mundial:

“no es ni la invasión a Polonia en 1939 ni el triunfo fulminante de la *Blitzkrieg* en el frente occidental, un año más tarde, que aniquila en unas semanas la defensa francesa. Es la agresión alemana contra la Unión Soviética, en junio de 1941. A partir de ahí el conflicto cambia de naturaleza y, en el frente oriental, comienza a ser manejado como una guerra civil, es decir como una guerra en la cual la única regla admitida es la del terror, el odio y la violencia sin límites.” (Traverso, 2009: 107)

Este giro en la política belicista por parte de la Alemania nazi daría lugar a las peores matanzas jamás producidas sobre poblaciones civiles enteras, en el marco de una guerra de exterminio total.

En un tercer momento, ya hacia el final de la guerra y ante la inminencia de la derrota del Eje, los Estados Unidos, y el temor a su ambición de dominio mundial, pasan a ocupar el lugar del principal enemigo incluso como potencial peligro para sus propios países aliados. Esta idea es desarrollada

extensamente en *El Federal*. Bajo el título: “El programa de expansión yanqui para la postguerra, llega, incluso, a comprometer el vasallaje de sus aliados de hoy”, un largo editorial dice:

(...) “...el ‘Daily Mail’ interpreta esa opinión con las siguientes palabras: ‘Los Estados Unidos pretenden incautarse del mundo entero. Parece que no estuvieran dispuestos a aceptar ningún acuerdo internacional que los pudiera estorbar en ello. No deja de ser sugestivo observar discusiones y acusaciones de esa naturaleza en el propio campo aliado. Ello demuestra sobre todo que la unión entre los aliados no existe si no en un solo punto: o sea el de destruir a Alemania y al Japón, más allá de eso los tres grandes aliados son entre sí acérrimos enemigos. Ya ahora mientras luchan todavía juntos en el campo de batalla se combaten mutuamente, tratando de conquistar para su propia nación el mejor punto de partida para vencer también al aliado una vez terminada la guerra’.

Lo más interesante en esto es que hasta ahora la más desplumada de todas las naciones sea Gran Bretaña, la causante de la guerra.

(...) En su último mensaje al Congreso sobre los tratados de préstamo y arriendo, el presidente Roosevelt insinuó que el programa de préstamo y arriendo influiría muy beneficiosamente sobre el comercio exterior de los Estados Unidos después de la guerra. Este punto del programa mundial imperialista norteamericano es importantísimo. He dicho ya que si los aliados lograran alcanzar su objetivo de destruir a Alemania y al Japón, lejos de producirse para el mundo la paz tan anhelada, aquello sería el punto de partida para la verdadera y real lucha por el dominio del mundo. Los contendores serían los EE.UU y la Unión Soviética.” (...) (*El Federal*, 3/9/44: 8)

Esta alerta ya se vislumbraba con el ingreso del país del norte al enfrentamiento. En relación a esto *El Pampero* titulaba: “El único responsable de la guerra es Roosevelt” (y en recuadro) “Berlín acusa directamente al presidente yanqui”

“...Hasta ahora solamente la oficina de noticias alemana ha publicado un comentario al respecto, en el que dice que ‘Roosevelt, el mayor instigador de la guerra, ha conseguido por fin su propósito: hacer estallar la guerra en el Lejano Oriente. Además de Churchill, es el principal culpable de la actual conflagración. Año tras año ha hecho todo lo posible para llegar a la guerra, con los judíos y plutócratas por una parte y el nuevo Reich surgido de la revolución del Fuehrer por otra. Consciente y fríamente ha hecho que todos sus agentes y colaboradores trabajaran en el objetivo de extender la guerra a otros países y continentes.

Los documentos publicados por Alemania demuestran el papel fatal desempeñado por los hombres de confianza del presidente yanqui; él fue quien hizo que Polonia provocara al Reich. Hizo promesas a Inglaterra y a Francia, y fue él quien, a pesar de sus promesas electorales, hizo que el pueblo yanqui soportara la carga financiera de la guerra inglesa. (...)” (*El Pampero*, 8/12/41: 2)

En un tono diferente al visto anteriormente en lo referente a Gran Bretaña, hacia el final de la guerra, cuando Estados Unidos se perfilaba como la principal potencia occidental entre las victoriosas, *El Federal* ofrece como principal encabezado de primera plana: “INGLATERRA NO SE SOLIDARIZARÁ CON EE.UU. EN NINGUNA ACTITUD CONTRA LA ARGENTINA:

“Londres, 22 (Especial) – ‘Gran Bretaña no tiene necesariamente por qué seguir el mismo rumbo de Estados Unidos en lo que concierne a la Argentina’. Con estas palabras, que constituyen una formal advertencia para las desaprensivas autoridades del Departamento de Estado yanqui, los círculos políticos de Londres han desechado la posibilidad de que el Foreign Office se solidarice con la Unión en cualquier actitud contra la Argentina, y anticiparon la iniciación, por parte de Gran Bretaña, de una política de aún más estrecho acercamiento con dicho país sudamericano, donde existen grandes inversiones de capital que la City no está dispuesta a dejar inermes ante el creciente imperialismo de los Estados Unidos.” (*El Federal*, 22/8/44: 1)

Ahora el peligro imperial ya no es representado por Inglaterra sino por su heredero político, Estados Unidos. “ALARMA EL IMPERIALISMO DE ESTADOS UNIDOS” (Y en recuadro): “El proyecto inglés está en evidente contradicción con los planes de predominio mundial que sostiene Mr. Hull” (Ib., 24/8/44: 1)

Sin embargo, como vimos, más allá de sobre cuál de estos tres exponentes recaía el peso de las noticias y la propaganda difamatoria en uno u otro momento, estas potencias representarían un riesgo mayor en tanto representantes y móviles de un enemigo más peligroso, que desde las sombras intrigaba para minar desde el interior la soberanía nacional: el judaísmo internacional.

ANTISEMITISMO

Pero ¿de qué se acusaba al judaísmo? ¿Cuáles eran los motivos que llevaban a ubicar a este pueblo como el centro indiscutido de todas las teorías conspirativas? Las razones (o sinrazones) eran de lo más variadas. Los judíos resultaban un peligro, a ojos vista de estos grupos, porque: promovían la revolución social; eran quienes –a través de artilugios misteriosos- controlaban la economía mundial; complotaban por todos los medios contra las naciones; dominaban la prensa y los medios de comunicación; infiltraban a sus miembros dentro de los gobiernos logrando así manejarlos; amenazaban la integridad étnica y religiosa; eran parásitos y usureros; eran comunistas (judíos, ateos que querían destruir la propiedad) y ultra capitalistas (“complot anglo-estadounidense-masónico-judío”

(Newton, 1995: 171) –lo que se requiera según el caso-; eran particularistas-antipatrias; además del motivo religioso clásico, que presentaba a los judíos como los asesinos de Cristo (Lvovich, 2003).

Que el antisemitismo se presente como explicación de las cuestiones más variadas –incluso contradictorias- que servían de amalgama común para la reacción nacionalista así como fuerza movilizadora, para Daniel Lvovich se explica por varias razones: 1) No hay motivos para no creer que los difusores del antisemitismo no creyeran fehacientemente en él, con lo cual su intensificación correría junto con la radicalización antiliberal, anticomunista, antiimperialista explicándolo, junto a estas cuestiones, como todos los males de la nación; 2) a partir del financiamiento alemán para que dicha propaganda se diseminara; 3) las organizaciones nacionalistas hicieron público el “problema judío” con el fin de impugnar la democracia liberal. Así el epíteto “judío” se usó descalificativamente como complemento de todas las prácticas indeseables de los adversarios políticos.

Jefferey Herf lo explica como medio para comprender el universo de irrealidad en que el nazismo estaba inserto:

“Al igual que otros profesionales de la política basados en la paranoia, antes y después, los nazis creían que habían profundos secretos de la historia y de la política modernas; secretos que la mayor parte de la humanidad, envuelta en los hechos, no lograba comprender. Al mismo tiempo que ellos ingresaban a un mundo completamente irreal, se convencían a sí mismos y a millones de personas de que su Ministerio de Educación Popular y Propaganda (*Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda*) estaba educando a las masas sobre las personas que se ocultaban detrás del poder; también sobre las realidades que eran las fuerzas que impulsaban los hechos. Dentro del discurso delirante del antisemitismo radical, se resolvían todos los acertijos, se eliminaba toda contingencia histórica y todo tenía explicación.”(Herf, 2008: 22-23)

Las teorías conspirativas servían para brindar explicaciones sobre aquello que desde la ideología no se podía dar respuesta:

“La teoría de una conspiración judía internacional brindaba respuestas a preguntas aparentemente difíciles: ¿por qué Gran Bretaña siguió luchando en 1940 en lugar de negociar?; ¿por qué era probable que el régimen soviético colapsara como un castillo de naipes, luego de la invasión alemana de junio de 1941?; ¿por qué Franklin Roosevelt se opuso a Hitler?; ¿por qué la coalición contra Hitler permaneció intacta mientras el Ejército Rojo continuaba presionando hacia Europa central después de la primavera de 1943? En la idea de una conspiración judía internacional infinitamente poderosa, que operaba de manera clandestina, los líderes nazis creían que habían hallado la respuesta a estos y muchos otros acertijos de la historia moderna.” (Ib.: 24)

Desde nuestros diarios los ejemplos abundan. A veces en relación a las principales potencias, como hemos visto en los ejemplos citados más arriba, o como un problema particular en sí mismo. La siguiente cita advierte sobre el peligro del ingreso de refugiados judíos al país. Bajo el título: “Nueva invasión judía al país: Entraron 70 pasajeros del ‘Nyassa’ ”, que tiene por copete la leyenda: “Se hace imprescindible la adopción de medidas drásticas para evitarlo”, el epígrafe reza:

“El vapor ‘Nyassa’ de bandera portuguesa, acaba de atracar en nuestro puerto, procedente de Lisboa, trayendo 244 pasajeros y carga general. De entre esos 244 pasajeros, venían 70 refugiados judíos, que forman parte de un grupo de 230 que fueran rechazados de todos los puertos europeos y americanos (...)” (*El Pampero*, 8/12/41: 8)

Otro de los titulares denuncia que el judaísmo, como agente del comunismo, pone en riesgo la tan preciada neutralidad: “La Camarilla Judeo Comunista de Villa María Ataca la Neutralidad del país” (copete) “Realizaron un Mitin en Esta Ciudad” (Ib.: 13)

A su vez, como en el caso visto para Inglaterra, se publicaban en estos diarios propagandas sobre diversas publicaciones de libros antisemitas. Tan tardíamente en el desarrollo de la guerra como septiembre de 1944, *El Federal* publica:

“Comunismo y judaísmo: un estudio integral y sintético de las tendencias destructoras del carácter judío y su organización histórica más formidable: el comunismo. Magistral tratado de divulgación sobre el apasionante tema. Escrito con una copiosa riqueza de datos, un estilo límpido, una argumentación de hierro y un punto de vista ortodoxo, exento de todo racismo y materialismo. El judaísmo: fenómeno sobrenatural y cultural. [Y más abajo en letra pequeña] Algo nuevo, claro, ameno y profundo. Una verdadera revelación. Con 30 ilustraciones, que son otros tantos estudios fisiognómicos [sic] magistrales de los más prominentes jefes judíos del comunismo mundial. LIBRO IMPRESCINDIBLE DE INFORMACIÓN Y CONSULTA Por Esteban j. Malanni, editorial La Mazorca.” (*El Federal*, 3/9/1944: 4)

Y otra en el mismo tono...

“Comunismo y judaísmo: La compleja y esencial vinculación del fenómeno judío y el comunista, analizada con erudición, agudeza y objetividad. La desintegración precomunista de la sociedad y su destrucción final por el comunismo. La irrefutable responsabilidad judía en ambos órdenes. Masonería, Judaísmo, Plutocracia, Comunismo: parecen a veces luchar entre sí, pero son las cuatro cabezas de la misma hidra. [Y más abajo en letra pequeña] Libro

pleno de datos y argumentos. Su lectura es indispensable para el que quiera comprender la época. Por Esteban J. Malanni, editorial La Mazorca” (Ib., 26/8/1944: 4)

Es llamativo que entre los tres diarios aquí analizados no sea precisamente desde el diario alemán nacionalsocialista DLPZ desde donde observamos este tipo de publicaciones con mayor insistencia. Por el contrario pareciera que desde estas páginas se concilió con aspectos que diferían de la ideología nacionalsocialista del *III Reich* y que eran afines a los valores de hispanidad y cristianismo -como vimos con respecto a los discursos papales- a los que se pretendía volver (Buchrucker: 2003), pero sin el componente racial del antisemitismo que irritaba a parte del público católico.

Para poder sobrevivir ideológicamente los germano-parlantes locales tuvieron que hacer concesiones y readaptar su discurso a un público criollo que no veía con buenos ojos la arrogancia racial que caracterizaba a los alemanes y que se había manifestado con desdén más de una vez contra el público sudamericano³.

Tampoco era una ventaja la conocida persecución de los católicos por parte de Hitler y su manifiesto paganismo, con lo cual su embajador en nuestro país, Edmund Von Thermann, para intentar matizar dicho aspecto de la ideología, invitó a las reuniones en la embajada a importantes sectores del clero local. El embajador alemán había aprendido perfectamente que para poder codearse con la élite local tenía que ceder ante algunos aspectos, y si bien, como representante de *Reich* no podía recibir judíos alemanes, entre sus invitados figuraron nombres de extracción judeo-argentina o sefardí. Irónicamente quienes cuestionaron dichas visitas fueron los argentinos antisemitas que frecuentaban la embajada y que escribían en los otros diarios criollos acá estudiados.

Por otro lado los nacionalistas también se vieron en más de una circunstancia obligados a readaptar (o al menos matizar) su discurso. Ante el ataque del Papa a las persecuciones de Hitler hacia los católicos y el paganismo del nacionalsocialismo alemán algunos grupos encontraron la salida a esta encrucijada negando la responsabilidad del líder: “...considerando ‘que el canciller Hitler no ha sido ni es culpable de ciertos extremos del nuevo germanismo y del nuevo paganismo’ y confiando en que el *Fürher* lograría imponer a estos sectores el respeto a cristianismo.” (Lvovich, 2003: 343-344)

³ Robert Ley consideraba a los sudamericanos como mestizos. En otras ocasiones se había hecho referencia a Sudamérica como *Affenland* (tierra de monos) [Newton, 1995: 173]

El antisemitismo criollo sirvió al igual que el nacionalsocialista para definir al enemigo -más allá de que éste no fuera uno solo, ni los grupos apuntados tuvieran entre sí las mismas características- con el fin de poder abordar aspectos de la política, la sociedad y la economía que no podían explicar y que, en el marco de teorías de complot conducentes a la decadencia desde el seno del país (Lvovich, 2003) servían como cemento ideológico aglutinante de las más diversas teorías.

En la Alemania nazi, el componente racial del antisemitismo definió el accionar del nacionalsocialismo. Según estos parámetros:

“...la Alemania nazi asesinó judíos europeos con el fin de hacer realidad su proyecto utópico de reorganizar el continente de acuerdo con criterios raciales. Los nazis no consideraban sencillamente que los judíos fueran diferentes o inferiores desde un punto de vista racial, sino que les temían como un factor de descomposición social que amenazaba la salud moral, política y económica de la nación y su imperio. Según los nazis, no se debía permitir que los judíos comprometieran la capacidad de Alemania para pelear la guerra, que era lo que supuestamente había ocurrido en 1914-1918. (...) Es importante entender que Hitler realmente creía que los judíos, tanto en Alemania como en el resto de Europa, constituían un peligro directo para el nuevo Reich.” (Fritzsche, 2009: 205)

Sin embargo, Lvovich sostiene que en nuestro país el antisemitismo más radicalizado no logró ser más que “un discurso autoconfirmatorio que podía ser compartido por los previamente convencidos de su veracidad, pero con escasa capacidad de persuasión” (Lvovich, 2003.: 352)

Quizás tendríamos que preguntarnos qué habría pasado si hubiera recalado en un terreno más propicio para su desarrollo. Pero ese es un ejercicio retórico que está por fuera de nuestros objetivos.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV (2008) *Argentina-Alemania. Un recorrido a lo largo de 150 años de relaciones bilaterales*, Buenos Aires, ed. de la Embajada Alemana en Argentina.

Buchrucker, Cristian (2003) “Identidades nacionales y cultura política antidemocrática. Trayectorias históricas del Cono Sur en el siglo XX”, ponencia presentada en el Congreso “La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico”, Valencia.

Diario *Deutsche La Plata Zeitung (1941-1944)*, Buenos Aires.

Diario *El Federal (1944)*, Buenos Aires.

Diario *El Pampero (1940-1942)*, Buenos Aires.

Fritzsche, Peter (2009) “El imperio de la destrucción” en *Vida y muerte en el Tercer Reich*, Barcelona, ed. Crítica.

Lvovich, Daniel (2003) *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, ediciones B Argentina S.A.

Muchnik, Daniel (2008) *Negocios son negocios. Los empresarios que financiaron el ascenso de Hitler al poder*, Buenos Aires, ed. Edhasa.

Newton, Ronald (1995) *El cuarto lado del triángulo. La “amenaza nazi” en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, ed. Sudamericana.

Traverso, Enzo (2009) *A sangre y fuego: de la guerra civil europea 1914-1945*, Bs. As, Prometeo Libros.